Dª Amelia Alegre

Amelia: *"Mi primera etapa de maestra fue muy gratificante, había mucha educación y mucho respeto, tanto de las alumnas como sus padres".*

Amelia Alegre

Nací y estudié en Madrid. A los 19 años con las oposiciones aprobadas vine a Bolaños. Al año siguiente una pedanía en Jaén, le siguieron Agudo, Moral y finalmente Bolaños.

Estudié primaria y bachiller en un colegio de monjas donde sólo había niñas, al igual que en la Normal de magisterio. Al mismo tiempo que hice la carrera estudié también secretariado: mecanografía, taquigrafía…

De pequeña tengo muy buenos recuerdos de mis maestras, donde había monjas y seglares, a las que llamábamos "las señoritas". Recuerdo principalmente a la señorita Carmen, quien me atendió con 5 años, y con la que compartía un afecto mutuo.

Para mis padres la educación era primordial, mi abuelo y algunos de mis tíos habían estudiado. Querían que sus hijos estudiasen, pero cuando falleció mi abuelo los ingresos se resintieron drásticamente, y mi madre por ejemplo ya no pudo estudiar, pues se tenían que ir a Ávila y hospedarse en una pensión el tiempo que durasen los estudios.

En primaria teníamos de asignaturas la enciclopedia Álvarez. Dábamos matemáticas, lengua, historia, geografía y religión. Y en bachiller: francés, formación del espíritu nacional…

También hacíamos asignaturas como labores de mano: vainicas, dobladillos, bordados… tanto en el colegio de las monjas, como asignatura de 2º curso de magisterio.

El bachillerato lo hice en Madrid, en el colegio María Inmaculada y el magisterio en la Escuela Normal de la C/Islas Filipinas. Ejercí la docencia durante 41 años.

De mi primera etapa como maestra recuerdo que fue muy gratificante, y tanto las alumnas como sus familias, muy educadas. Había mucha educación y mucho respeto.

En la pedanía de Jaén recuerdo que mi clase era en forma de L, por lo que me tenía que poner en el rincón para poder ver tanto a unos alumnos como a otros. Tenía unos 70 niños hasta los 12 años, aunque luego en horario fuera de clase atendía hasta los de 14 cuando venían del campo. Yo no les cobraba nada. Pero tenían muchos detalles conmigo, tan pronto me regalaban un queso, como unas judías pintas…

Para llegar a la pedanía, Olla del Salobral tenía que ir desde Frailes a caballo, que era el vehículo que utilizaban los vecinos para moverse de un pueblo a otro, dos años antes de llegar yo era una zona ocupada por los maquis. Recuerdo que tenía que usar pantalones.

También recuerdo que durante ese año me quedé en casa del alcalde y lo enseñé a multiplicar y dividir.

En otros pueblos el aula era más cómoda, bastante grande, con cuatro ventanas y pupitres, dos pizarras, una estufa, tizas blancas y de color, libros de lectura, cuadernos de cálculo…

Los inspectores nos visitaban una vez al año, se interesaban por el trabajo de los niños o si teníamos algún problema.

Cuando volví a Bolaños en mi colegio estábamos 4 maestras para bastantes alumnos, principalmente en los meses de invierno. No había suficientes pupitres, tenían que estar de pie o sentadas en el el alféizar de las ventanas.

Como gran parte de mi vida la he pasado en la escuela he hecho muy buenas amistades entre mis compañeras y alumnas/os. Uno de mis alumnos me contó que me quería tanto que a su primera hija le puso mi nombre.

Me satisface saber que muchos de mis antiguos alumnos han alcanzado éxito en su vida profesional, (sacerdotes, médicos, maestros, guardias civiles…) y pienso que algún mérito habré tenido yo en ello.